

El ritual de la serpiente

El ritual de la serpiente

ABY WARBURGW

EPÍLOGO DE ULRICH RAULFF

TRADUCCIÓN DE JOAQUÍN ETORENA HOMACHE



sextopiso

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,
transmitida o almacenada de manera alguna sin el permiso previo del editor.

Título original
Schlangenritual. Ein Reisebericht

Copyright © THE WARBURG INSTITUTE LONDON, 1988

Epílogo e ilustraciones
© VERLAG KLAUS WAGENBACH BERLIN, 1988

Primera edición: 2021

Traducción
© JOAQUÍN ETORENA HOMAECHE

Copyright © EDITORIAL SEXTO PISO, S. A. DE C. V., 2021
América 109
Colonia Parque San Andrés, Coyoacán
04040, Ciudad de México, México
SEXTO PISO ESPAÑA, S. L.
C/ Los Madrazo, 24, semisótano izquierda
28014, Madrid, España
www.sextopiso.com

Diseño
ESTUDIO JOAQUÍN GALLEGO

Impresión
COFÁS

ISBN: 978-84-18342-77-6
Depósito legal: M-31812-2021

Impreso en España

EL RITUAL DE LA SERPIENTE

ÍNDICE

IMÁGENES DE LA REGIÓN DE LOS INDIOS
PUEBLO DE NORTEAMÉRICA 11

EPÍLOGO
ULRICH RAULFF 69

IMÁGENES DE LA REGIÓN
DE LOS INDIOS PUEBLO DE NORTEAMÉRICA

Como un viejo libro enseña,
Atenas y Oraibi son parientes.



Soy consciente de que, si en el transcurso de esta tarde he de presentar y comentar las fotografías que en su mayoría tomé yo mismo durante un viaje que realicé hace veintisiete años, tal empresa requiere una explicación. Sin embargo, dado que no he podido refrescar y repasar adecuadamente los viejos recuerdos durante las pocas semanas disponibles, mis posibilidades de poderles brindar una introducción realmente sólida acerca de la psique de los indios es ciertamente limitada.

A lo dicho se suma que durante aquel viaje no me fue posible profundizar en mis impresiones, porque entonces aún no dominaba la lengua de los indios. He aquí la razón por la que resulta tan difícil realizar trabajos sobre los pueblo:¹ estos hablan, por lo cerca que viven unos de los otros, tantas y tan diferentes lenguas, que hasta los investigadores norteamericanos tienen grandes dificultades para aprender una sola de ellas.

Además, dado que este viaje estuvo limitado a unas cuantas semanas, no se dieron las condiciones adecuadas para reunir

¹ Nombre con el que desde el siglo xvi se denomina a los indígenas sedentarios que viven en la región árida al suroeste de los Estados Unidos, mayoritariamente en Nuevo México y en Arizona. El nombre de esta civilización surgió por la necesidad de distinguirlos de los indígenas nómadas de la zona, ya que los indios pueblo habitaban en pueblos formados por casas de adobe y de piedra. Los pueblo fueron descubiertos por el padre Marcos de Niza durante la expedición de Francisco Vázquez Coronado en 1540-1542, aunque recientes investigaciones arqueológicas calculan la colonización de la zona de Nuevo México por estas tribus hacia el año 1000 d. C. De las aproximadamente noventa tribus pertenecientes a estos indígenas, hoy persisten alrededor de veinte en las reservas de dicho territorio. A la tribu de los acoma pertenecen los oraibi, tribu en la que se centra el presente relato. Las tribus están agrupadas en lenguas más o menos afines: tigua, tao, jemez, tewa, piro, keresan y zuñi. En la actualidad, los pueblo están representados oficialmente por el *All Pueblo Council*, aunque entre las diferentes tribus existen importantes diferencias históricas, económicas y culturales. [N. del T.]

impresiones realmente profundas. Teniendo en cuenta, además, que estas se han difuminado ligeramente, no puedo prometerles más que el relato de mis propios pensamientos sobre estos recuerdos lejanos, con la esperanza de que el carácter inmediato de las fotografías les permita obtener, por encima de lo que les pueda contar con palabras, una impresión, tanto de este mundo cuya cultura está desapareciendo, como de un problema crucial en la historiografía de la civilización: ¿ en qué aspectos podemos reconocer las características esenciales de la humanidad primitiva y pagana?

Los indios pueblo reciben este nombre porque habitan en pueblos, a diferencia de las demás tribus de Nuevo México y de Arizona, nómadas y cazadoras en su mayoría, que pocas décadas atrás solían llevar adelante su vida belicosa en el mismo territorio en el que hoy moran los pueblo.

Lo que me interesaba como historiador cultural era que, en medio de un país que había hecho de la cultura técnica una admirable arma de precisión al servicio del intelectual, pudiera conservarse el enclave de una clase humana, primitiva y pagana, que —si bien con el sensato motivo de luchar por su supervivencia— continúa ejerciendo con incontestable firmeza sus prácticas mágicas con fines agrícolas y en la caza, costumbres que nosotros solemos juzgar como síntoma de una humanidad muy atrasada. Sin embargo, aquí la llamada superstición va de la mano de las actividades cotidianas. Consiste en la adoración de fenómenos naturales, animales y plantas, a los que los indios atribuyen una vida anímica propia, en la que creen poder influir mediante sus danzas con máscaras.

A nosotros esta combinación de magia fantástica y sensata funcionalidad nos parece un síntoma de escisión; para el indio, sin embargo, esto no resulta para nada esquizofrénico, sino todo lo contrario: es la experiencia liberadora de poder establecer una relación sin límites entre el ser humano y el mundo circundante.

No obstante, un análisis psico-religioso de los pueblo requiere el mayor cuidado científico, puesto que el material

disponible se encuentra contaminado por efecto de una doble estratificación. A partir del siglo xvi, el núcleo americano original fue cubierto por una capa de educación eclesial hispano-católica, que a su vez fue interrumpida violentamente a finales del siglo xvii y que, aunque más tarde resurgió parcialmente, nunca más logró reincorporarse oficialmente en los poblados de los moki. Por encima de estas dos capas, se extiende un tercer manto, constituido por la influencia norteamericana.

Sin embargo, un estudio más detallado de la religiosidad pagana de los pueblo permite reconocer, al menos en la escasez de agua del país, un factor objetivo y autóctono que resulta crucial para el nacimiento de la religión indígena. Porque, antes de que llegase el ferrocarril a estos poblados, la escasez y el anhelo de agua condujeron al surgimiento de aquellas prácticas mágicas que aparecen en todas las culturas pretecnológicas para dominar las inhóspitas fuerzas de la naturaleza. La falta de agua enseña a rezar y practicar hechicerías.

La ornamentación de la alfarería nos revela con mayor claridad la problemática del simbolismo religioso. Un dibujo que un indio me entregó personalmente, demuestra que, hasta aquellos elementos que aparentemente parecen servir de adorno, efectivamente, pueden ser analizados desde el punto de vista simbólico y cosmológico. El dibujo muestra, junto a un elemento básico en la cosmología indígena —el universo concebido en forma de casa— una figura irracional con rasgos animales que representa a un enigmático y temido demonio: la serpiente (Fig. 1).

Pero la forma extrema del culto animista de los indios, es decir, de la animación espiritual de la naturaleza, es la danza de las máscaras, que se manifiesta como mera danza de animales, como danza de culto a los árboles y, finalmente, como danza con serpientes vivas.

Un vistazo a algunos fenómenos análogos del paganismo europeo nos conducirá, en última instancia, a la siguiente cuestión: ¿en qué medida puede servirnos el estudio de la concepción pagana del mundo, tal como persiste hasta el día



1. Dibujo de estudiante indio con rayos en forma de serpiente.

de hoy entre los indios pueblo, como parámetro de la evolución humana que transcurre del paganismo primitivo a la modernidad, pasando por el paganismo de la Antigüedad clásica?

En su totalidad, el territorio elegido como morada por los habitantes prehistóricos e históricos de esta zona está escasamente provisto por la naturaleza. Aparte del angosto valle en el noreste, por el cual fluye el Río Grande del Norte hasta desembocar en el Golfo de México, nos encontramos en general con una región de extensas mesetas compuestas por estratos horizontales (terciarios y cretácicos), que a veces forman plataformas más altas, con márgenes escarpados y superficies llanas (por lo que reciben el nombre de «mesas»), y en otras partes son interrumpidas por las corrientes de agua, [...] forman barrancos y cañones con profundidades que rebasan los mil pies, cuyas peñas superiores son casi verticales, como si hubieran sido cortadas con una sierra.